Lección 10
(3 de Diciembre de 2010)

El hombre de Dios: La obediencia no es optativa

Pr. Alfredo Padilla Chávez

La historia transcurre en los primeros años de la monarquía dividida, época de tensión política y religiosa. Bajo el liderazgo de Jeroboam (1 Reyes 11:29-39), las diez tribus de Israel se separaron de Roboam, el hijo de Salomón y heredero del reino davídico. En este tiempo de inestabilidad y cambios, Dios envía a su profeta con un mensaje al rey Jeroboam acerca de la adoración idolátrica en el reino del Norte. En este relato de un profeta que no se nombra muestra de cuán seriamente considera Dios la obediencia.

El propósito de la lección es reconocer que la obediencia del creyente está basada en la confianza en Dios y no en el hombre.

I. LA OBEDIENCIA A DIOS EN LA SOCIEDAD

a. Frente a cambios político-religiosos

📖 **“Después de buscar consejo, el rey hizo dos becerros de oro, y le dijo al pueblo: "¡Israelitas, no es necesario que sigan subiendo a Jerusalén! Aquí están sus dioses, que los sacaron de Egipto. Así que colocó uno de los becerros en Betel, y el otro en Dan” (1 Reyes 12:28, 29).**

- **“Hizo dos becerros”**
  - Poco después de la división de la nación, Jeroboam rey de Israel llevó al pueblo israelita de la adoración a Dios a la idolatría, actuando por conveniencia política “Si la gente sigue subiendo a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo del Señor, acabará por reconciliarse con su señor Roboám, rey de Judá. Entonces a mí me matarán, y volverán a unirse a él" (1 Reyes 12:27).

    Jeroboam procuró persuadir a algunos levitas locales de que sirvieran como sacerdotes en sus santuarios recién establecidos. Los levitas rehusaron prestar sus servicios como sacerdotes en esos santuarios idolátricos, y habiendo sido separados de su sagrado ministerio se fueron a Judá y a Jerusalén (2 (Crónicas 11:13-16; *Profetas y reyes*, p. 74). Sólo gente de las más depravadas normas podría consentir en

servir como “sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho” (1 Reyes 12:31, 32). Como resultado se depravaron cada vez más las normas morales del pueblo.

La iglesia cristiana de los primeros siglos del cristianismo igualmente cambió los mandamientos divinos se cambiaron debido a influencias políticas o sociales. El domingo en lugar del sábado fue el nuevo día “santo”, para distinguir a la iglesia de los judíos. La veneración de los santos se introdujo para que la adoración a Dios fuera más visual para los creyentes paganos. Estas presiones no existieron solo en el tiempo de Jeroboam o el de los primeros cristianos. Hoy, como iglesia, afrontamos muchos desafíos similares.

En medio de las acciones políticas de Jeroboam, Dios interviene mediante el profeta que CONFÍA en él y hace oír su mensaje: “¡Altar, altar! Así dice el Señor: En la familia de David nacerá un hijo llamado Josías… Ésta es la señal que el Señor les da: ¡El altar será derribado, y las cenizas se esparcirán!" (1 Reyes 13:2, 3).

b. Frente a beneficios políticos

🕮 **“Luego el rey le dijo al hombre de Dios: Ven a casa conmigo, y come algo; además, quiero hacerte un regalo” (1 Reyes 13:7).**

- **“Come… un regalo”**
  - En lugar de abandonar la adoración falsa y comenzar una reforma, Jeroboam solamente cambió de táctica (ver 1 Reyes 13:7-10). Invitó al hombre de Dios a su casa y le ofreció una recompensa. Esta era una acción política para neutralizar en el pueblo presente el efecto del mensaje. La aceptación de la hospitalidad y del presente habría implicado a los ojos del pueblo que el profeta paliaba la conducta del rey, y habría servido para destruir la solemne impresión que había hecho el profeta. También habría creado una impresión desfavorable en cuanto a su carácter y misión.

    A esta tentación de comer en el territorio de Israel y aceptar el regalo el profeta dice: “*Aunque usted me diera la mitad de sus posesiones, no iría a su casa. Aquí no comeré pan ni beberé agua*” (1 Reyes 13:8). Esta negativa es un rotundo “no” a la mezcla de la verdadera adoración con la idolatría. Así, el profeta mostró cuán desagradable es para Dios el sistema idolátrico. El pueblo de Dios no debería estar a la venta en sus principios.

II. LA OBEDIENCIA A DIOS EN LA IGLESIA

a. Frente a falsos maestros.

🕮 **“El anciano replicó: También yo soy profeta, como tú. Y un ángel, obedeciendo a la palabra del Señor, me dijo: Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua. Así lo engañó” (1 Reyes 13:18).**

- **“También yo soy profeta”**
  - Lo era, pero no profeta de Dios. El Señor nunca envía mensajes contradictorios mediante sus profetas.

    El hombre de Dios debió haber entendido que su misión era urgente: dar su mensaje al Rey, que no tomara tiempo para comer o beber y que volviera de inmediato. Sin embargo, aquí está, sentado bajo un árbol en Israel, descansando (1 Reyes 13:14). Podría haber caminado dos kilómetros y entonces, ya en Judá, haberse sentado bajo un árbol. Al perder su sentido de urgencia, el hombre de Dios se estaba ofreciendo a la tentación.

    La mayor amenaza a nuestra fe no es la persecución de afuera, sino los falsos maestros que salen de entre nosotros o que pretenden hablar en nombre de Dios.

    “Siempre habrá en la iglesia movimientos espurios y fanáticos realizados por personas que pretenden ser guiadas por Dios, por aquellos que correrán antes de ser enviados, y que establecerán fechas para el cumplimiento de profecías que aún no se han realizado” (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 97).

    El hombre de Dios se tomó la libertad de dejarse persuadir y confiar en uno que pretendió tener un mensaje del cielo “y el hombre de Dios volvió con él” (1 Reyes 13:19). Cuando el Señor da a un hombre una orden como la que dio a este mensajero, él mismo debe revocar la orden. El mal anunciado caerá sobre los que se apartan de la voz de Dios para escuchar contraórdenes. Como este mensajero obedeció órdenes falsas, Dios permitió que fuera destruido (Manuscrito 1, 1912).

b. Frente a falsas enseñanzas

📖 **“El anciano replicó: También yo soy profeta, como tú. Y un ángel, obedeciendo a la palabra del Señor, me dijo: Llévalo a tu casa para que coma pan y beba agua. Así lo engañó” (1 Reyes 13:18).**

- **“Un ángel me dijo”**
  - Cuando Dios prohibió a Adán y Eva que comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal, bajo pena de muerte, se presentó la serpiente con el mensaje contradictorio: “No moriréis” (Génesis 3:4). Las palabras del falso profeta denotaban su origen. El profeta verdadero debiera haberse dado cuenta que si él mismo ciertamente había sido enviado por el Señor, entonces el ángel que habló por medio del profeta de Bet-el era un mensajero de Satanás.

    Un verdadero profeta o maestro no contradecirá la revelación inspirada, porque Dios no se contradice. Cualquier enseñanza nueva de Dios se agregará a la verdad establecida y no restará nada de ella; estimulará la obediencia y no la desobediencia.

Frente a esta tentación lamentablemente el hombre de Dios se rindió fácilmente. Al confiar en un hombre y haber sido conducido a un lugar que no debía ir, hace lo que Dios le había dicho que no debía hacer: *"…comió y bebió"* (1 Reyes 13:19).

Aunque hay cosas difíciles de entender en el relato, hay una que no debería serlo: el hombre de Dios despreció, en forma directa, la clara orden de Dios y puso su confianza en otro hombre. Como consecuencia murió "…un león le salió al paso y lo mató, dejándolo tendido en el camino…" (1 Reyes 13:24).

CONCLUSION

El hombre de Dios de Judá confió en Dios y profetizó fielmente. Cuando confío en el hombre cedió a la tentación y fue víctima del pecado y murió.



Alfredo Padilla Chávez
Pastor IASD Puente Piedra "A"

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdch@arnet.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática